



UN AMOR VIKINGO

SASHA AMOUR

Un Amor Vikingo

Sasha Amour

2013

Título Original: Un Amor Vikingo

Copyright © 2013 por Sasha Amour.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Imágenes: Google Imágenes.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de

ejemplares mediante alquiler o préstamo
público.

Argumento

Lauren, una chica que vende sándwiches para ganarse la vida, recibe un día un pedido para el edificio de la torre enfrente donde ella tiene su pequeño carrito de comidas. La chica que la ayuda, sale a hacer unos encargos, en ese momento ella está sola y decide tomar el pedido ya que se trata al

parecer de una reunión de empleados que se quedarán hasta tarde y son buenos clientes. Cuando llega al edificio, se dirige a las oficinas del sótano y al llamar a la puerta, ve que no hay nadie. Decide dejar los sándwiches en un escritorio y salir, pero ve una máquina extraña y por curiosidad se mete dentro de ella, esta se cierra, y desaparece, comenzando un viaje que la transporta a través del tiempo a la época de los vikingos. Allí conoce a Hulrik, un guerrero vikingo que al llegar de una incursión en tierras extranjeras, la

encuentra en el bosque inconsciente y la lleva a su casa. Con el pasar de los días los dos se enamoran, pero el gran obstáculo para que su amor se concrete, es que Lauren no está dispuesta a cambiar su independiente vida llena de comodidades típicas del futuro, por una época primitiva, aún cuando sea al lado del hombre que ama.

El comienzo

Lauren estaba sentada escuchando música en su pequeño carrito de sándwiches cuando escuchó su celular. Era un cliente con un pedido grande para el edificio de enfrente.

—Muy bien, pero me demoro un poco, ya que la persona que me ayuda con los domicilios salió hace unos 10 minutos.

¿Le parece en una hora?—allí estaré entonces.

Cuando llega al edificio el empleado en la recepción le dice que es el sótano y ella se dirige allí, pero cuando llega no ve a nadie.

—Buenas tardes. ¿Hay alguien aquí?

Nadie contesta. Espera unos 15 minutos y nadie llega, mira el reloj y ve que ya no puede dejar el carrito más tiempo solo.

—*No me queda de otra, les dejaré el pedido aquí y volveré más tarde por el dinero*—pensó, pero antes ve una

máquina que le causa curiosidad y se acerca a ella, para ver que es lo que es. Cuando la ve por fuera, nota que tiene muchos cables y parece una capsula, hay una voz que está diciendo algo pero en un idioma que ella no entiende y cuando su curiosidad puede más que su lógica, entra para ver la cosa más de cerca y en ese momento unas luces se prenden, la puerta de la capsula se cierra y ella ve que hay una pequeña pantalla frente a ella con números que van de atrás hacia adelante. *¡Oh Dios es un cuenta regresiva, esta cosa va a despegar!!!*

Una niebla se apodera de toda la capsula y una energía fuerte la empuja, Lauren puede sentir como paulatinamente se va desintegrando hasta que se desmaya.

Se despierta unas horas después temblando y cuando abre los ojos pesadamente, ve que está en una cama que parece estar cubierta por una piel. Todavía ve un poco borroso, pero cuando enfoca bien la vista, puede ver una fogata en medio de la pequeña cabaña, mas adelante ve una mesa con dos sillas y en la esquina parece haber

una figura de un hombre que está limpiando algo. El hombre se da la vuelta y ella ve claramente sus manos manchadas de sangre. Se asusta y abre sus ojos enormemente.

¿Hablas inglés?

Ella no responde.

Él la mira un poco más y le dice en un idioma extraño algo, que ella no entiende. Hace el amago de tocarla y ella se asusta y se mueve hacia atrás.

—Es solo la comida—dijo mostrándole sus manos— No tengas miedo, creo que no hablas mi idioma, nunca te había

visto por aquí, pero en cambio esa cruz que llevas en el cuello, ya la había visto antes en tierras lejanas donde hablan inglés—se levantó y se dirigió hacia la mesa donde tenía una cubeta con agua, allí se lavó las manos.

—Qué bueno que ya te hayas despertado, me tenías preocupado—le dice el hombre en un inglés un poco extraño— ¿Cómo te llamas?—se secó las manos y fue de nuevo hasta donde ella.

Lauren lo piensa un poco y le dice un nombre falso—Rebecca.

—Rebecca—repite él. Es un bonito, pero extraño nombre—Mi nombre es Hulrik, soy habitante de una pequeña aldea con otras familias más del clan. Te encontré en el bosque, te habías desmayado y tenías un fuerte golpe en la cabeza.

Laura tocó su cabeza y sintió el chichón en la parte de adelante. Le dolía muchísimo.

—Tranquila, no te muevas mucho, debes estar quieta en la cama, mientras se desinflama el golpe.

—Quiero ir a casa.

—Pronto podrás hacerlo—le dijo, pero sintió una opresión en su pecho—No quería que ella se fuera, llevaba unas horas allí, pero desde que la había visto, pensó en reclamarla. Desde que había perdido a su mujer, no sentía algo así.

— ¿Tienes hambre?

—No mucha.

—Debes comer algo, necesitas estar fuerte.

Ella miró para todos lados, ¿Hay algún sitio donde pueda asearme?

—Aquí, hace mucho frío a estas horas,

ya es de noche, pero mañana en la mañana cuando el agua del río este menos fría, puedes hacerlo allí, aunque tendré que acompañarte, a veces hay hombres rondando por allí, no quiero que nada malo te pase.

—Pero... ¿No tiene usted un baño?

—¿Baño? ¿Qué es eso?

Ella sacudió la cabeza—Me está tomando del pelo ¿Verdad?

—No, no sé lo que es.

Ella se quedó mirándolo un momento y luego vio la forma en la que vestía. Con

pantalones de piel y una especie de camisa de un material extraño, sus botas también eran de piel. Luego vio la cabaña y lo rústica que se veía, pero lo que más le espantó fue ver que no había ni un bombillo, todo era con velas y la fogata del centro.

— ¿Dónde estamos?

— En mi casa ya te dije.

— ¿En qué lugar? ¿Esto no Estados Unidos, verdad?

— No—le respondió confundido.
¿Estado Unidos? ¿Es tu aldea?

—No, es mi país.

—Mujer, creo que el golpe te afectó más de lo que pensé, ese país como dices no existe.

—Claro que existe, trató de levantarse, pero se mareó.

Él estuvo allí en segundos y la ayudó a recostarse nuevamente—Ya te dije que tienes que descansar—le habló suavemente, su olor a hierbas llegó hasta ella y no le desagradó. Cuando estuvo nuevamente en cama, pudo ver los ojos más azules que había visto en su vida, su cabello era rubio casi blanco y

muy largo, pero recogido en una especie de coleta, su complexión era bastante ancha y musculosa, era un hombre muy atractivo.

—Ahora quiero que te quedes allí y me recibas un poco de comida, después duermes, ya mañana cuando tengas más fuerzas hablaremos y si te sientes capaz te mostrare los alrededores.

Ella quería contradecirlo, pero la verdad era que estaba muy cansada y le dolía bastante la cabeza. Solo asintió en un pequeño movimiento. Hullrik quedó satisfecho y le sonrió, después se dirigió

a la fogata y comenzó a dar vueltas con un palo a una especie de pollo o algo por el estilo, no podía ver muy bien desde allí.

Más tarde él, la alimentó y le dio un brebaje que sabía horrible, pero que le dio mucho sueño.

A la mañana siguiente unos ruidos afuera la despertaron, había una pequeña ventana cerca de donde ella dormía y se incorporó un poco para ver qué pasaba.

Vio a un niño pequeño que trataba de alcanzar a otro, jugando y vio a Hullrik que venía con una mujer a su lado. Los dos charlaban riendo y el llevaba una especie de canasta en su espalda, un niño se acercó y él lo alzó en brazos. Parecían una familia, pero si él tenía esposa e hijos ¿Porque no le dijo nada anoche?

Alguien hizo un ruido dentro de la cabaña llamando su atención. Era una muchacha joven de largas trenzas rubias. — ¿Eres la mujer que mi tío recogió en el bosque?

—Sí... creo. ¿y tú quien eres?

—mi nombre es Martha.

—¿Me podrías responder algo Martha?

La chica asintió.

—Me gustaría saber qué año es este.

—Estamos en el año 796.

— ¿Antes de Cristo?

—Depende...—se quedó pensando la muchacha— ¿Quién es Cristo?

Ella casi se desmaya nuevamente—No puede ser—estaba muy nerviosa.

— ¿Quiere ir al rio? Mi tío me dijo que si te sentías con fuerzas podías asearte.

—No gracias—ella no quería saber de nada, solo quería saber que era lo que sucedía—quiero salir un rato, pero no al río.

La chica sonrió—Entonces, te ayudaré a levantarte—se acercó a ella.

En el momento en que se trató de poner de pié, vio con horror que estaba desnuda.

— ¿Quién me quitó la ropa?

—Mi tío seguramente, pero tengo ropa que te puede quedar, él me dijo que consiguiera algo para ti.

Le mostro unos vestidos largo con adornos en piel, bastante sencillos— Esto te puede servir—le mostró un vestido de lino con una especie de delantal en piel y con una chaquetilla en lana.

—Gracias—trató de no pensar en el hecho de que ese hombre la había visto desnuda—Creo que lo vi venir hacia acá.

—No, lo que pasa es el que él estaba pescando, pero luego tiene que ir a otra parte.

—Bien, entonces salgamos.

Estuvieron un rato respirando aire puro, viendo la gente como hacía sus cosas y le preguntó muchas cosas a la chica, pero por más que con sus ojos veía que no estaba en su mundo, en su época, no podía creerlo.

— ¿Ahora qué has conocido un poco sobre nosotros quieres ir al río?

Vamos. La verdad es que me siento sucia, así que me quiero limpiar, pero no nos demoremos. Necesito hablar con tu tío.

Llegaron al sitio y ella se sintió feliz, era un río en la mitad de un bosque y según Martha, la sobrina de Hulrik, podían bañarse perfectamente que nadie las vería. Comenzaron a hablar y al mismo tiempo a disfrutar del agua, le hacía falta jabón, pero en vista de las circunstancias, se acomodó a lo que había. Llevaban una media hora cuando sintieron un ruido y cuando voltearon vieron que Hulrik se asomaba por entre unas ramas.

—Buenos días

—Buenos días, por favor no se te ocurra

acercarte, estamos casi desnudas.

Él le dijo algo a la chica y ella inmediatamente salió del agua y se fue corriendo.

—Martha! Martha! ¿A dónde vas? —le gritó, pero la chica no dio muestras de escucharla y se perdió en el bosque.

Vio como él se acercaba y se sentaba en la orilla.

— ¿Qué quiere?

—Solo quiero hablar Rebecca.

—Entonces porque no se va y me permite cambiarme para que hablemos

bien.

—Podría hacer eso, pero me perdería del placer de ver ese hermoso cuerpo. Hulrik no olvidaba cuando le había quitado la extraña ropa que traía puesta, el precioso cuerpo que ella tenía y el festín que le dio a sus ojos. Ella toda era una hembra de verdad, como le gustaban las mujeres, un rostro encantador con unos ojos verdes expresivos que sobresalían y estaban guardados por largas pestañas, una boca de labios generosos, tenía el cabello de color rojo como brasas encendidas y un cuerpo

voluptuoso, con grandes pechos coronados por pezones rosados, caderas amplias perfectas para llevar su hijo en ellas y un trasero que le había quitado la respiración, sus piernas eran largas y lo llevaron a imaginárselas envueltas a su alrededor, mientras él la penetraba una y otra vez.

—Pues te puedes quedar sentado esperando porque no voy a salir.

Hulrik soltó una carcajada—no seas tonta, te vas a resfriar y ya he visto tu cuerpo antes—No había duda de que su temperamento era fuego puro, como el

color de su pelo.

Ella se volteó y le dio la espalda.

—Eso no importa, eres un atrevido por haberme quitado la ropa sin mi consentimiento, pero ahora estás siendo grosero con una dama. Me gustabas más anoche cuando fuiste muy gentil.

El no dijo nada y Lauren, solo escuchó un chapoteo, pero al darse nuevamente la vuelta, no lo vio.

—Ya que no me dejaste verte, me tocó entrar—la sorprendió saliendo del agua frente a ella.

Ella gritó al verlo de pie allí sin camisa y seguramente sin nada de ropa.

— ¿Qué pasa hermosa Rebecca? ¿No habías visto un hombre desnudo antes?

Ella no pensó lo que hacía y trató de abofetearlo, tenía miedo de que ese hombre tan enorme le hiciera algo, ayer era una persona y hoy era otra completamente distinta.

—Por favor, solo déjame en paz. —le gritó y se puso a llorar. No soy quien tú crees, tú piensas que soy una mujer cualquiera de una aldea cercana, pero en realidad no soy de este tiempo, entré en

un aparato que me trajo hasta aquí.
¿Cómo puedo irme a mi tiempo?

Hulrik se sorprendió al verla llorar, pero mas con lo que le dijo—Por favor, no llores linda, soy un estúpido—trató de abrazarla.

— ¡No! Es que no entiendes, no quiero que me toques, no quiero nada de aquí, solo quiero irme a mi casa.

—Si quieres puedo ayudarte ¿Dónde es tu casa?

Ella solo suspiró ruidosamente y salió como Dios la trajo al mundo, no iba a

estar parada como una idiota allí, permitiendo que él la chantajeara. Lo escuchó llamarla.

— ¡Espera! No te vayas sola, el bosque es peligroso para una mujer sola.

Ella no lo escuchó y se colocó rápidamente la ropa, que más parecía una bata, que un vestido para el día. De repente sintió unos brazos enormes atraparla.

—Te dije que no corrieras. Harás lo que te digo ¿entiendes?

—Déjame, tú no eres nadie para darme órdenes—comenzó a forcejear, pero él

en ningún momento la soltó hasta que ella se rindió y agotada solo se quedó inmóvil, aunque Hulrik podía ver que estaba llorando. Le dio la vuelta para que sus ojos miraran directamente a los de él y limpió sus lágrimas.

—No entiendo lo que dices, me cuesta trabajo creer que no eres de por aquí sino que vienes de otra parte, pero si me prometes que no saldrás corriendo cuando te suelte, te prometo que apenas lleguemos a casa, hablaremos bien sobre esto y te ayudaré en lo que pueda.

—Es...está bien—dijo sollozando.

Hulrik la soltó, sin embargo no se pudo resistir y buscó sus labios en un suave beso, que conmovió a Laura. Apenas la tocó, pero fue ese simple roce de labios llegó a su corazón.

—Tranquilízate todo va a estar bien, pero ahora es mejor que vayamos a casa.

Al llegar el la ayudó a sentarse junto al fuego y echó unos leños más para que entraran en calor. Luego se colocó detrás de ella y con una tela comenzó a secar su cabello.

— ¿Para qué haces eso? —le preguntó confundida.

—Porque más tarde tengo que curar tu herida y si tu cabello esta mojado será más difícil, pero también porque si permanece empapado te vas a resfriar.

—Gracias—dijo en un susurro.

Cuéntame sobre ese mundo de dónde vienes

—Es Nueva York, una ciudad de los Estados Unidos que es un país de Norteamérica. Se la pasó mucho tiempo tratando de convencerlo y le hablaba de

todo lo que había conocido en su mundo.

—No puedo creer que existan esas tierras de las que me hablas.

—Existe, tengo fotos en mi cartera. ¿No viste un bolso pequeño conmigo cuando me trajiste a tu casa?

—No, solo estabas tú, con tus ropas extrañas, pero nada estaba junto a ti.

Ella se quedó callada un momento—Yo no estoy loca, sino me crees porque no tengo pruebas por lo menos mira la ropa y sabrás que ni la tela, ni la forma de la ropa, tiene algo que ver con tu época.

Él se agachó para quedar a su altura y frente a ella—Yo no creo que estés loca —Bajó su mirada, pensando en algo y luego cuando la volvió a mirar tomó su mano—Solo creo que si estás aquí, debe haber una razón, no es fácil para mí, pensar que estoy con alguien que viene de otro mundo y sé que no debe ser fácil que tú quieras quedarte en un mundo donde todo es tan diferente, donde no tienes que machacar la fruta sino que tienes un aparato especial que lo hace, no haces la ropa a mano sino que la compras a gente que tiene aparatos

grandes que la hacen y además te bañas en un cuarto especial para ello, según me has contado, pero ¿Sería muy duro que mientras encontramos la manera de que vuelvas, conozcas un poco más este tiempo, la aldea y te acostumbres un poco a todo esto?

Ella quiso protestar, esto no le agradaba y no pensaba quedarse, pero quien sabe cuándo podría volver a su tiempo y ni siquiera sabía si eso podía pasar algún día.

—Trataré—le dijo con lágrimas en sus ojos, porque pensaba que eso que le

estaba diciendo, era el primer paso para aceptar que ya nunca volvería a su tiempo.

—Puedo enseñarte muchas cosas y podemos pasarla bien, tal vez no tan divertido como en tu tiempo, pero también podemos hacernos un buen ambiente—le dijo sonriendo.

Le curó el golpe, luego tomó un extraño peine y lo pasó delicadamente por su cabello. Era un hombre grande con manos enormes, pero podía ser suave con ellas y eso le gustó.

Cuando terminó de peinar su cabello,

fue hacia una especie de alacena en madera y sacó un cuenco de barro donde puso pan, un poco de queso y leche.

—Come—le ordeno.

Ella vio la leche y le dieron náuseas, odiaba la leche, la única forma en la que le gustaba era con café y obviamente en esa época no había.

Hulrik notó su cara.

—¿No te gusta la comida?

—Nunca me ha gustado la leche.

—Debes tomarla, es buena para ti.

—No quiero.

Él sonrió—Creo que estás bastante acostumbrada a hacer lo que quieres, eres caprichosa, pero aquí las mujeres aprenden a ser obedientes porque...

— ¿Qué? ¿Las maltratan? Eso es de cobardes.

Hulrik suspiró—Mujer tienes una boca muy suelta, mejor te doy un poco de miel con esa leche, tal vez así te la tomes.

Luego de comer, ella bostezo y se quedó un rato escuchándolo hablar de sus historias de vikingos, de las incursiones que hacían a diferentes tierras y del jarl, que parecía ser el líder de ellos. Entre

anécdota y anécdota, ella se quedó dormida y tiempo después sintió que unos enormes brazos la rodeaban y la alzaban hasta dejarla en la cama. Luego él se desvistió y como Dios lo trajo al mundo se metió también.

— ¿Qué haces? — Laura abrió sus ojos desmesuradamente.

— Solo me voy a dormir al igual que tu.

— No estaré en la misma cama contigo

— le dijo indignada.

— Preciosa, si no me meto en esta cama tendré que dormir afuera porque no hay

más sitio.

— ¿En donde dormiste ayer?

—En la silla, pero ya estás mejor y quiero dormir en mi cama.

—Pues entonces yo dormiré en la silla

Él la agarró del brazo, antes de que pudiera ponerse de pié—No irás a ningún lado, dormirás conmigo y se acabó—le dijo molesto—No voy a violarte, ni nada por el estilo, puedes ser una mujer hermosa, pero hay otras que pueden calentar mi cama.

— ¡Entonces búscalas!

—Puede que mañana lo haga—le dijo en tono burlón, pero mientras, dormirás aquí, ¿me entendiste?

Ella rápidamente se colocó en un extremo de la cama donde si se movía podía caerse, él entendió el mensaje y se alejó al otro lado, pero sabía que en unas horas estaría muriéndose de frío y entonces vería como lo buscaba—se durmió riéndose por la idea.

Dos horas después ella se moría del frío —*Ahora ¿Qué hago?* —No, ni loca se acercaría a ese energúmeno...Ay, pero hacía tanto frío...si tal vez, ella se

acercaba con cuidado, seguramente él no se daría cuenta. Se fue acercando poco a poco hasta que estuvo pegada a su espalda, el calor era tan delicioso, miró la fogata y ya casi no había llamas, estaba apagándose. Hulrik se movió y ella se quedó muy quieta para que no se percatara de que estaba pegada a su espalda. De repente en un movimiento brusco se dio la vuelta y su brazo cayó torpemente sobre ella encerrándola. Lauren lo miró porque creía que estaba bromeando y estaba despierto, pero no fue así, estaba roncando y por más que

trató de levantar su brazo, no pudo, así que no le quedó de otra, tuvo que quedarse de esa forma hasta que el sueño la venció y fue a la deriva.

Enamorándonos

En la mañana abrió los ojos para ver a Hulrik, a su lado mirándola.

—Buenos días hermosa Rebecca.

—Buenos días—dijo con un pequeño sonrojo en su rostro, seguramente se veía horrible y quien sabe hace cuanto la miraba.

No se había dado cuenta hasta que sintió

un dedo acariciando su pezón, que él la estaba tocando. Saltó como si algo le picara.

— ¿Qué estás haciendo?

—Solo te acaricio—le dijo con una mirada llena de lujuria —Quiero que te quedes conmigo, hace mucho tiempo que no sentía algo así por una mujer.

Lauren le quitó la mano de encima y entonces fue peor, porque colocó su rostro a escasos centímetros del suyo, un brazo rodeó su cintura y sin pedir permiso alguno la besó.

—Sus boca la devoraba y su lengua forzaba dentro de su boca para que lo dejara entrar y de esa manera dominar y reclamar su posesión. Los brazos de Lauren se colocaron alrededor de su cintura, sintiendo que quería acercarse más pero sin hacerlo lo suficiente. Cuando él se apartó ella lo miró aturdida sin saber qué hacer.

— ¿Qué sentiste?

—Nada—trató de levantarse, pero él no la dejó.

—Quiero saborear tu cuerpo.

—Nada de eso ¿Estás loco? ¿Qué te sucede esta mañana?

—Lo único que pasa es que tengo muy poco tiempo para enamorarte y convencerte de que te quedes conmigo, no quiero que te vayas.

—No puedo Hulrik, por favor, yo no pertenezco a este mundo.

Hulrik casi no la dejó terminar de hablar y la besó nuevamente hasta dejarla sin aliento y antes de que ella supiera lo que estaba haciendo, él puso su boca sobre uno de sus pechos chupándolos y dándoles pequeños mordiscos, luego los

apretó fuertemente juntándolos para chupar ambos pezones, ella no pudo contenerse y gimió de placer al tiempo que levantaba sus caderas rozando su virilidad.

— ¿Te gusta esto?

—Me gusta mucho—le dijo tocando su cabello y empujándolo más hacia sus pechos.

Con ansiedad succionó sus pechos y con una de sus manos comenzó a buscar el rumbo a su sexo, pasando entre sus piernas y encontrándose con su sexo húmedo.

—Ummm—le gustaba esa caricia— Por favor Hulrik, no podemos hacer esto.

— ¿Por qué no? Tu estas libre y yo también.

—No podemos...

Él la cayó mientras la besaba de nuevo y movía sus dedos a la perfección dentro de su vagina. Ella abrió más las piernas y él aprovechó para descender por su cuerpo dando pequeños besos donde quiera que pasaba hasta llegar al valle entre sus piernas.

—Oh, Dios, — rezó. Él beso su sexo y

ella no podía creerlo. Nunca había sentido nada igual, había tenido amantes y había tenido juegos previos, pero jamás le habían hecho sexo oral y ella jamás quiso hacerlo a ellos. Hulrik con sus grandes manos, amplió aún más el espacio entre sus piernas y se lanzó sin piedad a su sexo, lamiendo su crema, orgulloso de sí mismo cuando la oyó rogar por más. Ella levantó las caderas y él aprovechó para meter su lengua más profunda en su vagina.

—Hullrik...no puedo más, se siente tan bien.

—Quiero probarte toda, quiero saborear tu delicioso néctar.

Metió su lengua un poco más adentro y escuchó su grito de éxtasis, casi enseguida su boca se llenó con el sabor de ella. Hulrik lamió y chupó hasta la última gota.

—Tu sabor es más dulce que la miel, hermosa—los dos se miraron sin decir nada, luego ella se movió un poco hacia adelante y tocó su pecho fornido y se deleitó en sus músculos, tocó suavemente sus pezones y admiró la belleza de su cuerpo.

—Quiero estar dentro de ti—ese fue su único aviso y enseguida entró en ella, empujó una pulgada primero probando el terreno y cuando la notó dispuesta, siguió empujando hasta que estuvo enterrado en ella completamente. Miró el rostro de ella y solo vio placer, sus ojos cerrados y sus mejillas sonrosadas, entonces aumentó sus estocadas sintiendo como su vagina lo tragaba por completo, succionándolo, ordeñándolo. Hulrik tragó cuando ella latió en torno a su miembro, no pudo controlarse y embistió profundamente, de manera

constante, sus bolas se estrellaban contra su sexo y el escuchar ese ruido que hacían lo calentaba más. La sentía tan mojada y preparada para él. Movi6 sus manos sobre su cl6toris al tiempo que la penetraba, quer6a verla retorcerse y gritar, pero notaba que ella todav6a se conten6a.

—Quiero todo de ti, amor, dime que deseas, que quieres que haga para hacerte sentir bien.

Ella lo mir6 t6midamente —alza mis piernas—le dijo y 6l obedeci6 colocando sus piernas sobre los

hombros, lo que le permitió entrar más profundo en ella y ver cómo era capaz de tomar más de él, eso lo enloqueció de placer. Ella se aferró a sus brazos pero sentía que se ahogaba, incapaz de controlar lo que le estaba pasando. Hulrik bajó sus piernas y se colocó sobre su cuerpo, tomó un pecho en su boca y lo succionó fuertemente mientras la embestía con toda su fuerza hasta que la escuchó sollozar y la vio estremecerse en su orgasmo y fue allí cuando se dejó llevar por su clímax, derramando toda su simiente hasta la

parte más profunda de ella.

Él estaba feliz porque sentía que por fin la había reclamado y sabía que ella había gozado mucho con él, por más orgullosa que fuera y por más que dijera que no quería hacer el amor al principio, él le había dado placer.

Lauren estaba sintiendo su peso sobre ello y acariciando su espalda lentamente, escuchaba los latidos de su propio corazón y pensaba que nunca había experimentado sensaciones tan agradables como las del momento que acababa de suceder.

—Gracias Rebecca, hace tiempo que no me sentía así de bien.

—No me llamo Rebecca

—Ya lo sé—dijo mirándola.

—¿Cómo?

—Algo me decía que tu nombre era otro.

¿Cómo te llamas?

—Lauren.

—Ahora, ese si es un nombre hermoso, el otro no era feo, pero este te queda mejor. Aunque cualquiera de los dos te parecerá mejores que Helga o los nombres que comúnmente usamos en mi

pueblo.

Ella rió—Seguramente, no me gustarían.

— ¿Peso mucho?

—Un poco, pero me gusta tenerte aquí conmigo.

—Eres una mujer muy ardiente mi pequeña Laura.

—No pensé que podía serlo—rió.

—Eres la mujer perfecta para mí.

—Hulrik, es mejor que no hablemos de eso, yo no...

—Shhh—le dio un beso en la mejilla, luego la abrazó y la acarició hasta que

ella se fue adormeciendo poco a poco.

Una hora más tarde él la despertó para desayunar—Buenos días nuevamente, dormilona.

—Buenos días—ella sonrió.

—Levántate para que comas tu desayuno.

—Bien, tengo mucha hambre—se sentó en la mesa y vio que su plato tenía esta vez queso, pan y miel, además de un pequeño tazón con lo que parecía avena o cebada, no le dio leche sino un poco de vino.

—Espero que te lo comas todo.

—Sí, señor—le hizo un gesto como los militares, pero él no lo entendió.

—Que acabas de hacer.

Ella rodó los ojos—olvídalo, a veces no caigo en cuenta del sitio en donde estoy.

Luego de desayunar los dos salieron al bosque y estuvieron buscando algo que indicara que había una maquina, como la que decía Lauren que la había traído,

pero no encontraron nada. Después estuvieron de caza, él le enseñaba cosas importantes, para que ella pusiera en práctica algún día, aunque ella pensaba que solo era diversión. En la tarde volvieron a la casa, pero antes de llegar Hulrik se puso a hablar con varios de sus amigos y conocidos, presentándola a todos.

Lauren vio que una mujer se acercaba, era muy bonita, tenía el cabello negro largo y los ojos muy azules, parecía una modelo, su cuerpo era lindísimo, llevaba un vestido que a pesar de ser

sencillo, estaba muy ceñido a su cuerpo, mostrando cada una de las curvas que tenía.

—Hulrik—dijo alto, venía sonriendo.

—Hola Inga—la saludó él.

—Hace días que no te veo, te he extrañado—tocó su brazo acariciándolo, cosa que le incomodó a Lauren. Lo tocaba como si fuera su dueña, los hombres de esa época no podían ser muy distintos a los del futuro, podría ser que él tuviera una mujer aquí y lo de anoche fuera solo un juego para él.

—E l Jarl mandó llamarte, dice que

quiere que vayas en una semana a la aldea.

— ¿Sabes para qué?

—Bueno, el que me ha avisado es mi hermano que llegó recién de la aldea del Jarl, pero creo que quiere hablar de tu unión con una mujer de esta aldea.

—Pierde el tiempo, yo no quiero a nadie de esta aldea, pero ya lo hablaré con él.

La mujer pareció caer en cuenta de que ella estaba allí y su semblante sonriente cambió por completo.

— ¿Quién es esta?

—Es mi mujer Lauren

— ¿Tu mujer? —Casi se le salieron los ojos—Tú no puedes tener una mujer sin decirle al Jarl.

—Lo sé y es por eso que vamos a hablar cuando vaya a la ladea.

—No me digas que es esta—la miró de pies a cabeza, como quien mira una cucaracha.

—Esta se llama Lauren y sí, tengo intenciones de hacerla mi esposa.

Lauren extendió su mano—Hola, soy La persona que Hulrik rescató hace unos

días en el bosque.

—Ah sí, escuché por ahí que te habían encontrado desmayada, pero me imaginé que Hulrik te tomaría cómo una esclava, no como su mujer—la taladró con los ojos.

—Ella no es de estas tierras, no pertenece a nuestra gente, se nota que no dará la talla como tu mujer—le dijo a Hulrik.

—Eso es algo que no tengo que hablar contigo, mujer, y de ahora en adelante la respetarás si no quieres tener problemas conmigo.

Ella se quedó sin habla un momento, luego roja como un tomate y con una expresión que afeaba completamente su belleza, se fue de allí.

—Vamos Lauren—la haló él—no quiero esta mujer cerca de ti y necesitamos llegar a la casa.

Más tarde en la casa, ella lo enfrentó.

— ¿Cómo te atreves a hablar por mi?
Yo no me voy a quedar contigo.

—Eso no lo sabemos y si no le decía eso, ella pensaría que estoy disponible

para arreglar una unión y no quiero a esa mujer por esposa.

— ¿Es la única razón?

—Sí—mintió—es la única razón, pero no pierdo las esperanzas de que te quedes.

—Dame tiempo, es muy difícil pensar en eso cuando estamos en mundos tan diferentes. No me estás pidiendo que cambie de ciudad, estás pidiéndome que me quede más de 1.000 años antes de que naciera.

Él sacudió la cabeza—Esta es la conversación más sin sentido que he

tenido en toda mi vida—Sé lo que dices y no quiero apresurarte pero sé también que sientes algo por mí—la abrazó fuerte, mirándola a los ojos—Dime que no es cierto—le susurró al oído.

—No puedo decirte eso—desvió la mirada.

— ¿Sabes lo que deseo en este momento?

— ¿Qué?

—Hacerte el amor hasta que grites mi nombre y quiero hacer lo mismo todos los días a toda hora—la besó

profundamente y sus piernas se tambalearon a causa de ese beso. Introdujo lentamente su lengua en la boca de ella hasta que ya no pudo pensar en nada más que corresponderle.

Le subió el ruedo de la falda hasta la cintura y tocó su sexo expuesto, pues no llevaba nada más que ese vestido. Deslizó un dedo acariciando los bordes de sus labios íntimos y luego profundizó el movimiento causando que ella gimiera.

—Hulrik...

—Quiero que te olvides de todo y solo

pienses en nosotros dos—paso su lengua por el lóbulo de la oreja y ella se estremeció, luego se apretó contra la muy dura erección de él.

Hulrik mantuvo sus dedos en el mismo sitio y fue agachándose poco a poco hasta tener su rostro al nivel de su tierna carne. Utilizó sus pulgares para abrir su pequeña entrada y acercó su boca a su coño, para lamerla, su aroma llegó hasta él, un almizcle que parecía querer drogarlo y lo estaba llevando a la locura. Tomó la pequeña perla de carne y la probó, saboreando su delicioso

sabor, haciendo que ella levantara su espalda y se inclinara más a él. Introdujo los dedos más profundos hasta que vio como ella se retorció. Los músculos internos de ella se apretaron alrededor de sus dedos.

Lauren creía que iba a estallar del calor tan intenso que sentía en todo su cuerpo y luego el nombre de él salió de su boca en un grito de indescriptible satisfacción.

Cuando volvió en sí, se sentía más viva que nunca y Hulrik la observaba con una mirada orgullosa. Ella no podía creer

que un hombre en una época tan lejana fuera quien estuviera destinado a darle los mejores orgasmos de su vida, ningún hombre con el que había salido en su tiempo había podido lograrlo.

— ¿Cómo te sientes mi hermosa Lauren?

—Me siento feliz—le dijo con una sonrisa desvergonzada.

Hulrik la tomó en brazos y la llevó a la cama—quiero hacerte el amor, ahora. Se desnudó y se tendió junto a ella. Lauren podía ver su pene erecto que llegaba hasta su estómago. Solo de verla le daban ganas de probarla—sacó su

lengua y mojó sus labios en un claro gesto de deseo, que no pasó desapercibido para él.

— ¿Qué tal si después de esos orgasmos que me has estado regalando, yo te doy un premio?

—Me gustan los premios—le sonrió como un lobo.

Ella no esperó más y se sentó en sus piernas, luego comenzó a pasar sus manos lentamente por su pecho, como una leve caricia, se inclinó a darle pequeños besos en esa parte y fue bajando lentamente hasta llegar a su

grueso pene. Su mano tocó la base y Hulrik gimió.

— ¿Me detengo?

—Ni siquiera lo pienses.

Ella sonrió burlona y tomó el miembro acariciando la cabeza y bajando por el tronco, se inclinó y tocó con su lengua la punta rodeando el glande como si fuera un helado, siguió lamiendo todo el recorrido hasta llegar a sus testículos y entonces les dio un pequeño mordisco. Lo escuchó apretar los dientes y no pudo evitar reírse.

— ¿De qué te ríes, perversa?

—No me río de ti, me río contigo.

—Mentirosa, estás gozando con mi rendición, pero yo también lo hago.

—Sí, es cierto, me encanta verte así, excitado por lo que te hago, como estoy segura de que te gusta verme a mí—se subió a su regazo y se estiró para besarlo. Él la apretó más contra su cuerpo y con una mano guió su pene hasta la entrada de su vagina. Cuando los ojos de ambos se encontraron él la embistió hasta el fondo, haciéndola sentir tan llena y estirada que necesitó

un momento para acostumbrarse.

Hulrik se movía con un ritmo lento al principio, pero a medida que la veía más excitada aumentaba la velocidad de sus estocadas, tocó su clítoris para hacerla llegar al orgasmo más fuerte y lo logró porque ella sintió que explotaba en mil pedazos y que perdía casi el conocimiento por la intensidad de su orgasmo, sus músculos se tensaron alrededor de su pene y casi enseguida gritó con placer. Hulrik al ver que ella había llegado a su clímax, se dejó ir sintiendo su miembro contraerse y

derramar su semilla.

Cuando Lauren abrió los ojos, se encontró con su mirada preocupada.

—Pensé que te habías desmayado.

—Casi—le dijo sonriendo.

El no se movió, se quedó allí sobre ella pero sosteniéndose con sus brazos para no aplastarla, pues sabía que no aguantaría su peso. Se inclinó para darle un beso—Eso fue hermoso e intenso.

—Sí que lo fue.

—No quiero dañar este momento especial, pero me derramado dos veces

dentro de ti y no me has dicho nada. Quiero que sepas que si quedas embarazada, reclamaré al niño ya ti, aunque no quieras.

Lo dijo tan serio que ella casi se ríe, pero no quería herir sus sentimientos— En mi tiempo, las mujeres nos cuidamos cuando no queremos tener niños.

—En este tiempo también. Las mujeres aquí usan una esponja empapada en vinagre.

—Qué asco, eso debe ser dañino.

—No lo es, las mujeres lo han usado desde tiempos antiguos sin problemas.

— ¿Qué usan ustedes?

— Usamos pastillas o inyecciones.

— ¿Que son inyecciones?

— Es medicina a través de una aguja que penetra tu piel.

— Eso debe doler.

— Sí, un poco, pero te ayuda a no pasar por ese tipo de situaciones en las que todavía no deseas un bebé.

Él se salió de cuerpo, dejándole una sensación de vacío a Lauren y luego se colocó a su lado, pasando un brazo por debajo de ella para que los dos pudieran

quedar muy juntos.

—Me gustaría tener un bebé contigo, que tenga tus hermosos ojos verdes y tú cabello rojo fuego.

Ella se rió, estoy segura de que te sacarías canas, además la pasaría mal por ese extraño color.

—Yo la defendería de todos.

—En mi tiempo se burlan de las niñas, cuando son de cabello rojo. De hecho todavía ya adulta, he recibido burlas de la gente por mi color de cabello.

—Son unos idiotas, eres una mujer

esplendida y desearía poder tenerte para toda la vida.

Ella lo miró un momento, solo para ver sus ojos hablar con la verdad.

—Gracias, esas palabras significan mucho para mí. Nunca un hombre me habló de esa forma.

—Aquí los hombres escribirían versos a tu belleza, alabándola.

—Wow, no sé qué decir a eso. Hay mujeres muy hermosas aquí, como tú amiga Inga, que te come con los ojos.

Él se rio— ¿Estás celosa?

—Para nada, es solo que es difícil no ver como se muere por ti.

—Yo no quiero nada con ella, estuvimos juntos un tiempo, pero ella se empezó a acostar con varios hombres y yo no comparto. Mis mujeres son mías y de nadie más.

— ¿Sabes? Yo tampoco comparto y tengo entendido que los hombres vikingos tienen por costumbre ser infieles a sus mujeres.

—Eso es cierto, en las incursiones y después de muchos meses de no tener mujer, siempre hay alguna que

encontramos en tierras lejanas que esté bien dispuesta, aunque son solo un desahogo, pero yo no soy de esos, yo mientras tuve a mi mujer le fui fiel.

— ¿Que sucedió con ella?

Él suspiró pesadamente, su semblante se torno triste y comenzó a contarle.

—Nosotros no siempre vivimos aquí, en esta aldea. Antes yo tenía una casa en la mitad del bosque, muy lejos de aquí. Mi esposa estaba feliz de que fuera de esa forma, pues decía que los problemas estaban lejos y no estábamos metidos en chismes. Ella disfrutaba del silencio y la

paz que se respiraba allí, así que nunca pensamos en volver aquí, pero un día me fui de viaje por pedido del jarl, ella estaba embarazada y esperamos felices la llegada de nuestro primer hijo. La deje con mi hermana Helga y sus dos hijos, Erik de 17 años y Martha de 13, todavía faltaban 4 meses para la llegada del niño y le prometí que estaría para ese momento. Cuando llegué no encontré nada, la casa estaba quemada, y no había rastro de mi mujer, ni de mi hermana o sus hijos. Me volví loco buscándolos hasta que cerca de un acantilado

encontré los cuerpos quemados de mi sobrino y de mi hermana, en una cueva cercana estaba mi sobrina viva, la habían violado y a mi mujer también, sin importarles que estaba embarazada. Las dieron por muertas después de violarlas por muchas horas entre 5 hombres, no sé cómo no murieron de verdad, pero en todo caso la niña cuidó lo mejor que pudo de mi esposa que había quedado moribunda y tuvo el niño antes de tiempo. Mi esposa murió en el parto y el bebé dos días después, estaba débil y enfermó, sin su madre que lo alimentara

y una niña que no sabía qué hacer para cuidarlo, no tenía esperanzas.

—Lo siento tanto, Hulrik—puso su mano sobre la de él, dándole consuelo.

—Fue hace tiempo, ya.

—¿Qué pasó con la niña?

—Martha fue criada por unos buenos amigos de mi hermana y por mí, que siempre he estado pendiente de ella. Luego hace tres años se casó y vive feliz con su esposo.

—¿Pudo superar lo que le sucedió?

—Lo hizo, aunque fue duro para ella,

pero Geof, su esposo, tuvo mucha paciencia con ella—se rió—lo de esos dos fue amor a primera vista.

—Me alegro mucho por ella, se merece una buena vida, después de todo lo que tuvo que pasar.

— ¿Hace cuanto exactamente fue todo esto?

—10 años.

—Por Dios. ¿Desde entonces no has estado con nadie?

—Bueno...he estado con mujeres, pero ninguna había vuelto a hacerme sentir

ganas de casarme, hasta ahora—le dijo observándola con ojos penetrantes.

Lauren bajó la mirada, no sabía que decir o que hacer ante esa declaración.

—Eres un buen hombre Hulrik, pero no sé si yo sea la persona indicada para ti.

—Lo eres, solo debes darte cuenta y sé que no me dejarás, tú no lo sabes ahora, pero eso será lo que pase.

— ¿Qué? Es que ahora ves el futuro—rió.

Hulrik la observó muy serio—Yo solo sé.

Decisiones

Tres días después Hulrik, se fue a la aldea donde estaba su Jarl, antes de irse, le dijo a Lauren que estaría una o dos semanas allí, porque quería vender algunas cosas ya que era la fiesta de la cosecha y era un momento bueno para hacer negocios y para hablar de cosas importantes . En esos días Lauren y Martha se hicieron my amigas, la muchacha le preguntaba muchas cosas y la acompañaba en la cabaña o cuando

iban al río, también le hacía comida y le enseñaba como hacer ciertos platos que le gustaban a Hulrik.

— ¿Te quedarás? —le preguntó un día.

—No lo sé.

— ¿Porqué?

—Este no es mi mundo.

— ¿Tu no vives en alguna aldea cercana?

—No—Lauren no podía decirle la verdad.

—Ah, entonces vienes de lugares lejanos, de otras tierras—sonrió—No

debes preocuparte, aquí todos somos buenos con los extranjeros y muchos de los que hoy viven aquí han llegado a la aldea de otras partes, ya sea como visitantes, mercaderes o simplemente como esclavos.

—No me acostumbro a eso de los esclavos.

—Tú podrías haberlo sido, pero Hulrik, no quiso.

Ella pensó ***“Gracias a Dios”***

— Me caes bien, me gustaría que fueras la esposa de mi tío.

Ella cambió de tema, para no seguir con lo mismo.

—Hulrik me prometió que cuando viniera, volveríamos al bosque donde me encontró para ver si encontrábamos algo que nos diera un indicio de donde vengo—No podía decirle que lo que Hulrik y ella harían sería buscar alguna puerta dimensional o cualquier cosa que pudiera decirles como ayudarla a regresar a su mundo.

—Que bien, seguro estás feliz por ello.

—Claro, ya quiero volver a casa.

— ¿Vas a dejarle el camino libre a Inga? Esa mujer ha estado detrás de mi tío, desde que su esposa murió, creo que antes de eso, ya le había echado el ojo, pero no hacía nada porque no podía, ya que estaba casado.

— ¿Por qué no quiere nada con ella?

—Porque es mala, egoísta, envidiosa y una bruja.

Lauren rió—se ve que la quieres mucho.

—La detesto, ella ha sido mala con todos en la aldea.

Escucharon que alguien las llamaba.

—Es Geof, quiere que vaya a hacer la comida ¿Vamos? Te invito a mi casa.

—Gracias Martha, gracias por tu hospitalidad—la tomó de la mano y regresaron a la aldea.

—Martha ¿Cómo es que todos en la ladea hablan Inglés?

—No todos, pero viene mucha gente de otras tierras y aquí viven esclavos galeses. En ocasiones nuestros guerreros han atacado tierras lejanas de Gales e Inglaterra y nos ha tocado aprender a hablar el idioma de ellos y a ellos el nuestro.

—Ya veo.

Entraron a la cabaña y comenzaron a preparar la comida, ahumaron pescado con algas, unos guisantes y nabos, pan de centeno y vino. Estuvieron charlando hasta tarde y luego se fueron a dormir, esperando tener noticias de Hulrik, al día siguiente, pues ya habían pasado dos semanas completas desde que se había ido.

En la mañana se dedicaron a recoger legumbres y salar truchas, luego cuidaron los animales y Lauren sentía que se la comían viva los mosquitos

“Dios no veo la hora de salir de aquí” En la tarde escucharon el alboroto de las mujeres al ver a sus maridos e hijos, que llegaban del viaje a la aldea del Jarl.

— ¡Mira!—señaló Martha—Ahí viene Hulrik.

Lauren sintió un curioso aleteo en el corazón al verlo acercarse. Apenas la vio fue directo a ella y la abrazó fuerte

— ¿Me has extrañado?

— ¿Y tú?

—Mucho—sus ojos estaban brillantes y

ardían como dos brazas de fuego.

—Yo también te extrañe, vikingo.

El la besó hasta casi dejarla sin respiración y le dio una palmada en el trasero de modo juguetón—Vamos a casa, quiero desnudarte, lamer todo ese hermoso cuerpo y...

Ella lo interrumpió—No hace falta que seas tan gráfico—tomó su mano—vamos.

Hulrik no la dejó llegar, desde la puerta la tomó en brazos cerrando la puerta de madera con el pié y la llevó rápidamente a la cama.

—Estas dos semanas han sido largas para mí—le quitó el vestido pasándolo por encima de su cabeza.

—También te he extrañado mucho—le dijo besándolo suavemente.

Él la miró de pié a cabeza—Me hacía tanta falta sentir estos pechos—bajó su boca para besarlos— no conseguía pensar en nada más que en ti, cuando estaba en esa aldea.

Escucharon unos golpes en la puerta.

— ¿Quién?—gritó Hulrik de mal humor.

—Soy Einarr, tengo una razón para ti, es

sobre tu unión.

Hulrik cerró los ojos—este idiota no podía tener la boca cerrada.

— ¿Qué unión?

Él le dio un corto beso—Deja que salga de este tonto y hablamos tranquilamente —se fue a la puerta mientras pensaba cómo podría decirle la noticia a Lauren.

Más tarde después de hablar con Einarr, Hulrik entró a la casa con una cara de preocupación.

— ¿Qué sucede?

—Lauren, siéntate para que hablemos de algo importante.

—M es estás asustando.

—No hay nada que temer cariño, es solo algo de lo que tenemos que hablar y no sé si te vaya a gustar.

Hulrik comenzó contándole sobre su viaje y lo bien que había salido todo, pero luego tuvo que hablarle de la charla que había tenido con el Jarl y todo lo que se había discutido allí.

—El jarl me dijo que nos podíamos casar.

— ¿Qué? —le dijo con los desorbitados
—No creo que eso sea una buena idea
Hulrik, sabes muy bien que yo me voy
dentro de poco.

—No podía decirle eso, Lauren, en mi
pueblo, todo el mundo da por hecho que
las mujeres que traemos son para
esclavas o mi concubinas, el matrimonio
es solo para mujeres de la aldea o en
casos como los jarls o reyes que se
casan por negociaciones, pero por lo
general la novia lleva una dote. Yo le
dije que nos casaríamos, que no quería
que fueras mi esclava y él no aceptó al

principio, quería que fueras mi concubina porque no eres de la aldea y te encontré en el bosque. Dice que no eres integrante de esta aldea, no eres una mujer digna de enlazarte conmigo, ni tampoco tienes dote, así que lo mejor era hacerte concubina.

—¡Es que yo no quiero ser tu concubina ni tu esposa!—le gritó.

—Mira bien como me hablas—entrecerró los ojos—No le permito a ninguna mujer que me hable de esa manera. Deberías estar feliz de ser mi esposa, me costó mucho trabajo

convencerlo para que diera su bendición, pero le dije que estabas embarazada y eso terminó con los inconvenientes.

— ¿Qué tú dijiste, que? Eres un abusivo, yo nunca estaré embarazada de ti porque sencillamente no me quedaré lo suficiente para eso.

Hulrik se enfureció ante sus palabras. Ella se creía más que él y no lo veía digno de ser su esposo y eso lo ofendía.

—Pues te quedarás y no se hable más. Eres una tonta si crees que vas a volver a tu mundo, esa máquina ya no existe y

por mucho que la busques no la vas a encontrar.

Ella rompió a llorar—Eres cruel Hulrik, solo quieres que haga lo que tú quieres, ojalá nunca te hubiera conocido.

Él furioso y sintiéndose impotente ante el hecho de que ella no lo quiere decide herirla de la misma forma—Pues tendrás que aguantarme los años que te queden de vida porque la ceremonia será en tres días.

— ¿Es decir que estoy obligada a hacerlo?

—Sí, lo estás—dijo tajante—serás mi esposa aunque no lo quieras.

— ¡No lo haré! —le gritó.

—No me obligues a encerrarte en la casa hasta el día de casamiento porque te juro por Odín, que lo haré.

Ella lo miró con horror— ¿Quién eres? ¿Cómo pude equivocarme tanto contigo?

—No puedes entender que te amo y que por eso lo hago, pero con el tiempo aprenderás a quererme. Yo haré que sientas lo mismo que yo.

—Si me obligas, nunca te querré, te

odiaré. Tú me prometiste que cuando llegaras me ayudarías a encontrar la máquina o buscaríamos la forma de regresarme a mi mundo. Eres un mentiroso.

—No quiero hablar más del asunto, mujer. Respetarás mi voluntad y las costumbres de mi pueblo. El Jarl vendrá para esta importante ocasión, no quiero que hagas una mala cara o cualquier cosa que le haga pensar que no eres una novia feliz—diciendo eso, salió de la casa.

Lauren lloró toda la noche ¿Qué voy a

hacer? No puedo pasar el resto de mi vida en este sitio tan primitivo “Dios ayúdame”

Hulrik escuchaba su llanto fuera de la casa y se sentía como un canalla, las cosas no habían salido como las había planeado y su Jarl cuando supo de su interés por ella después de tanto tiempo, le dijo que había pensado una unión entre él y Inga, que de hecho ella le había dado la idea, pero al ver su entusiasmo cuando hablaba de Lauren, no tendría en cuenta que podía ser una concubina sino que dejaría que se

casaran.

¿Me Quieres?

Finalmente llegó el día de la unión, ella esperaba en la cabaña como un condenado a muerte. Escuchó unos golpes en la puerta y luego alguien entró. Era Inga con cara de pocos amigos.

—Me imagino que sabes que Hulrik pasó la noche conmigo.

Ella sintió un escalofrío—No me importa, puedes hacer lo que quieras

con él.

—Mentirosa, se que te mueres de celos, maldita extranjera. Me quitaste lo que era mío, pero cuando te cases quiero que pienses en que ese hombre estaba la noche anterior a su unión, acostándose conmigo, tocando mi cuerpo no el tuyo y cuando se acuesten esta noche, será en mí, en quien piense.

—Eres una bruja—quiso agarrarla del cabello, pero no sabía si sería castigada por eso en ese tiempo, así que lo pensó mejor y se quedó quieta.

Ella rió —si, lo soy—salió de la cabaña

riendo a carcajadas.

Poco después entró una mujer y al verla asintió como dando su visto bueno a su apariencia. La habían vestido con un atuendo en tela de algodón muy fino y le habían puesto una corona de flores en la cabeza con un velo de lino que tapaba su cara. La habían peinado con un moño sujetado con una joya regalo de Hulrik. Le explicaron que después del ritual de enlace que officiaría alguien cercano a Hulrik, él le quitaría la corona para consumar el matrimonio, mientras los asistentes a la unión bebían hasta

saciarse. La mujer le hizo señas para que la acompañara y ella la siguió.

Pasaron por casi toda la aldea hasta llegar al sitio indicado para el enlace, allí estaban todos, el Jarl desde un puesto importante, era un hombre de unos 50 años, muy apuesto, que la miraba con curiosidad, estaba con su esposa, una chica de unos 25 años a lo mucho, que se veía feliz y bastante enamorada. Siguió caminando hasta el altar que habían hecho donde la esperaba Hulrik que tenía una sonrisa de un millón de dólares, pero ella estaba

nerviosa y tan triste que no puedo devolverle la sonrisa, aunque él tampoco podía verla con ese velo *Gracias a Dios*—pensó.

Había tanta gente que se puso más nerviosa, Martha le dijo que muchos clanes estaban allí porque Hulrik era muy querido por ellos y en algún momento ayudó a varios de los hombres que allí se encontraban, por eso para el Jarl, Hulrik no era un aldeano más sino uno de sus mejores guerreros y amigos. Que solo por eso había permitido esa unión.

Después de mucha parafernalia, el enlace por fin terminó, ya era a los ojos de los vikingos, marido y mujer. Hulrik, levantó el velo que cubría el rostro de ella y la besó tiernamente, sosteniendo su mano como dándole apoyo. Le sonrió, pero ella solo veía borroso, sus lágrimas no la dejaban ver nada.

En el salón común donde se hacían las celebraciones, se celebró un banquete digno de un rey, todos reían y cantaban, las mujeres bailaban y los hombres les hacían bromas a los novios. La comida fue servida por montones, había de todo;

paté de cordero, trucha, arenque, algo horroroso llamado tiburón en putrefacción cordero ahumado, pan de centeno, postre de sopa de pan a la que le añadieron picadura de limón, algo que nunca había probado y a pesar de que no tenía mucha hambre se lo comió porque le pareció delicioso. La hidromiel, el vino y otro licor que ellos mismos hacían a base de pulpa de patata y aderezada con comino y otras especias, estaba por todos lados.

Se hicieron varios rituales para atraer el bienestar a los novios, se hizo una

ofrenda a Freía para la fertilidad y la buena relación de la pareja y una ofrenda a Var para que escuchara los votos matrimoniales. Luego, la gente cantó, todos se dedicaron a la diversión, había mucha comida y eventos especiales para los invitados.

Cuando llegó la hora de marcharse al lecho nupcial, todos hicieron bromas pesadas y vulgares y ella por un momento tuvo miedo de que se quedaran con ellos la primera noche, hasta que se fueron saliendo y quedaron solos. Hulrik la llevó en brazos hasta colocarla en la

cama. Ella sintió algo debajo del colchón y cuando lo retiró se dio cuenta de que era un martillo.

— ¿Qué es esto?

—Es un martillo para garantizar nuestra fecundidad.

— ¿Y esto? —le preguntó sacando debajo de las sábanas un anillo.

—Es para garantizar tu fertilidad dada por la diosa madre.

Él se echó a reír—Perdona todos esos rituales, sé que estabas asustada. Ella no habló y por un momento él pensó que no

iba a decir palabra en toda la noche.

—No es por eso que tengo miedo.

Hulrik se sentó a su lado—No quiero que comencemos mal nuestro matrimonio ¿Es tan difícil darle una oportunidad a lo nuestro? Yo puedo hacerte muy feliz Lauren, te lo juro—levantó su barbilla y la besó casi con reverencia.

—Sé lo que piensas Lauren y entiendo que todo esto te sorprenda y te asuste, pero debemos seguir adelante, ya estamos casados y no hay vuelta atrás.

—Que conveniente ¿verdad?

— ¿Qué quieres decir?

—Que me obligaste a casarme contigo, te aprovechaste de que no tengo a donde ir y que estoy en una tierra extraña. Obviamente no vas a decir otra cosa más que debo adaptarme ahora que no hay marcha atrás.

Hulrik suspiró tratando de calmarse—
¿De verdad quieres dañar esta noche de esa manera?

—No tengo intenciones de hacer de esta noche algo especial, está definitivamente no es la idea que yo

tengo de una noche de bodas con el hombre que yo haya escogido para pasar el resto de mi vida.

—Bien, entonces si no lo vas a hacer porque lo deseas, hazlo porque necesitamos dormir juntos para que se complete el ritual, sino lo hacemos, seremos mal vistos, pero te aseguro que la culpa no recaerá sobre mí. La gente pensará que había algo malo o en ti o que te he repudiado y eso será mucho peor para ti, qué estar con un ser tan repulsivo como yo—le dijo con amargura.

—No pienso dormir contigo, ya hice lo que querías ahora déjame en paz.

No supo cómo pasó pero un momento estaba hablando con él y en el otro Hulrik estaba encima de ella, besándola a la fuerza.

— ¡No! No me toques.

—No voy a permitir que me dejes en ridículo delante de todos los asistentes a la unión.

—Eres un estúpido si crees que voy a hacer el amor contigo, después de tratarme de esta manera y de haberte

acostado anoche con Inga.

Hulrik se quedó inmóvil, sorprendido—
¿Qué dijiste?

—Sé que estuviste con ella, no soy idiota, además vino a regodearse y a echármelo en cara, diciendo que es mejor que yo, que tú a pesar de casarte vas a pensar en ella cuando estés conmigo y otro montón de cosas más.

— ¿Tu le crees?

—Por supuesto, no te conozco ¿porque habría de creer lo contrario?

—Me conoces muy bien, Lauren—se fue

acercando a ella lentamente, luego la beso y bajó su boca a sus pechos, seduciéndola, los tocaba por encima de la ropa, pero poco a poco ella iba cediendo y él ganaba terreno, pasando sus manos por todo su cuerpo.

—No...

—Sí...no debes tener miedo de nuestro futuro, te juro por mi honor que seré un buen esposo. ¿No ves que me has vuelto un tonto? Solo pienso en ti, en tu cuerpo, en la forma tan graciosa en la que sonríes cuando estás divertida. Eres la mujer indicada para mí—subió el ruedo

del vestido hasta sus caderas—Te amo.

Ella se perdió en aquellas palabras y colocó las manos en su torso, sintiendo cada músculo de su amplio pecho. La empujó poco a poco hasta que ella se vio cerca de la cama. Hulrik aprovechó para quitarle el vestido y dejarla desnuda ante él. La recostó y se fue situando sobre ella a medida que besaba cada rincón de su cuerpo, bajando lentamente hasta el lugar más secreto de ella. Su boca se abrió camino hasta sus piernas, y cuando llegó a la parte interna del muslo, se acercó a su centro

palpitante para besar sus labios internos y luego chuparlos con extremada delicadeza.

—Ábrete más para mi, hermosa—le dijo con una voz que decía el deseo que estaba sintiendo en ese momento.

Ella lo obedeció y abrió sus piernas ampliamente para dejarle más espacio.

Hulrik acunó las manos por debajo de su trasero y volvió a colocar la boca sobre su sexo. Capturó su clítoris con la lengua y ella sintió que se mojaba aún más por él, la sensación era de placer puro y ella solo podía pensar que no iba

a durar mucho de esa manera.

Hulrik siguió haciéndolo por un buen rato, chupando, lamiendo y cada vez que ella tenía su orgasmo él simplemente estaba allí para tomarlo en su boca.

—Quiero estar dentro de ti—se quitó los pantalones de lana y le mostró su enorme erección, que ya mostraba una gota de semen en la punta.

Lauren sentía que lo necesitaba justo en ese momento sin demoras. Hulrik se colocó sobre ella y movió hacia arriba y empujó y su miembro grande y duro la llenó por completo. Al principio a pesar

de lo mojada que estaba dolió un poco, pero luego su cuerpo se acostumbró. Lauren se movió lentamente de adelante hacia atrás y el la siguió haciendo los mismo movimientos haciendo que ella sintiera cada parte y cada vena de su enorme miembro.

—Más duro —murmuró ella, sintiendo que su clítoris se endurecía y su cuerpo comenzaba a sentir estremecimientos. Estaba muy cerca de venirse.

El pasó su mano por los labios de su seco y metió un dedo en ella—Estás tan mojada por mí, no tienes idea de lo que

eso le hace a un hombre. Aumentó la velocidad de los empujes mientras amasaba uno de sus pechos y lo metía a su boca, succionando fuertemente. Sus embestidas eran fuertes y ella mientras, lo estaba masajeando, casi que ordeñándolo con su vagina.

Los dos comenzaron a gemir de placer

—Oh Hulrik...

—Me gusta como dices mi nombre cuando estás por venirte—le dijo mientras la penetraba implacablemente, su rostro estaba sudado por el esfuerzo y sus músculos tensionados.

—No puedo más...

—No te detengas, amor, córrrete para mí.

Cuando ella escuchó sus palabras se dejó ir y una explosión de placer recorrió todo su cuerpo dejando que toda la tensión de su cuerpo debido a la situación que estaban pasando, se fuera lejos. El placer fue tan intenso que vio estrellas y se sintió mareada hasta que creyó que se desmayaría. Hulrik también estaba cerca y al verla llegar, sus estocadas fueron más cortas y rápidas, haciendo que se liberara en grandes chorros de esperma que inundaron el

interior de ella. En ese momento deseó de todo corazón que su semilla echara raíces en su vientre. Se quedaron los dos tendidos respirando rápidamente, hasta que estuvieron más tranquilos, entonces ella sintió que el besaba sus pechos y acariciaba su brazo de arriba hacia abajo.

— ¿Te sientes mejor?

—Un poco.

—Dame una oportunidad, yo sé que sentiste lo mismo que yo cuando hacíamos el amor, somos el uno para el otro, mi cielo.

Ella no dijo nada, no podía pensar en ese momento, se quedó mirando el techo fijamente por un buen rato. Lo sintió moverse—espera aquí—regresó con un paño de agua tibia y lo colocó en su sexo—sé que hoy te lastimé un poco, a veces soy muy rudo.

—No me has lastimado, disfruté esto tanto como tú.

Hulrik la miró buscando la verdad en sus ojos y seguramente lo que vio lo convenció porque le sonrió y la besó de forma posesiva, luego se dejó caer a su lado y puso una piel sobre ellos, se

durmieron casi enseguida.

A la mañana siguiente de su noche de bodas, Hulrik le dio un vestido en precioso lino, acompañado por una joya, un rubí enorme que estaba engarzado en plata trabajada muy detalladamente y venía en una tira de cuero a manera de cadena para que se lo pusiera. Él le llevó a la cama un poco de hidromiel que saco de in tarro extraño.

— ¿Y ese tarro?

—Es un regalo de los aldeanos para la fertilidad. Debemos tomar hidromiel

solo de este tarro hasta la siguiente luna para tener nuestro hijo.

Ella desvió la mirada, no quería tener ningún niño. Eso solo la ataría más a él.

—Que bien—dijo desanimada.

Hulrik lo notó, pero no dijo nada, le dolía pensar que ella no quería un hijo suyo, pero disimuló para no comenzar el primer día de su matrimonio con discusiones, no quería disgustar a los dioses.

— ¿Qué te parece si vamos a darnos un baño caliente?

— ¿En donde? ¿Aquí?

—No, es una sorpresa que tengo para ti. La llevó a un sitio cerca de la ladera de una montaña, donde había un lago grande donde el agua bullía caliente desde el fondo de la tierra.

—Esto es genial—habló emocionada.

—Es un sitio especial donde suelo venir cuando quiero estar solo o tengo cosas en las que pensar.

— ¿Nadie más sabe de este sitio?

—Solo el Jarl y yo.

—¿El jarl? Parece que son muy buenos

amigos.

—Desde pequeños, siempre estuvimos juntos en los entrenamientos, en las travesuras y en los castigos. Luego su padre murió en una batalla y él tuvo que tomar las riendas de las aldeas que conforman nuestro clan.

— ¿Venían aquí de pequeños?

Hulrik rió—todo el tiempo. Cuando se casó vino aquí con su esposa y seguramente hicieron lo mismo que nosotros—la besó y comenzó a quitarle la ropa, poco a poco Lauren se dejó acariciar y terminó teniendo un día

memorable, haciendo el amor en su jacuzzi personal.

No me dejes

Pasaron los días y Lauren no se acostumbraba a esa vida, pero lo soportaba, mientras en las tardes o cada vez que podía se escapaba al bosque para buscar la forma de irse. Una tarde tuvo una discusión con Hulrik y sale corriendo, le faltaba el aire, quería gritar, quería morirse, ya estaba harta de

las intrigas de Inga, de los desplantes de algunas mujeres que no querían indicarle cómo hacer los hilados, decían que eso era algo con lo que nacían las mujeres de allí, que se llevaba en a la sangre y que ella no era de la aldea, por lo tanto no tendría idea de eso nunca. Las noches con él, siempre eran apasionadas, ella no podía negar que en la cama se entendían muy bien, pero fuera de ella, parecían perros y gatos. Estaba caminando tratando de olvidar lo horriblemente mal que se sentía, cuando vio una cueva que jamás había notado.

— ¡Qué raro! ¿Será que tomé el camino equivocado? Siguió caminado hasta entrar y la empieza a recorrer despacio, pues cree que esa es la cueva que decía Hulrik que estaba infestada de serpientes. Tenía una serie de caminos que llevaban a diferentes partes y topó con uno que parecía tener algo que brillaba en el fondo o tal vez es que daba hacia otra salida. Recorrió el sitio y se sorprendió al ver delante de ella la capsula en la que había llegado a esa época. ¿Cómo podía ser posible? De repente recordó a Hulrik diciendo que

ese camino no llevaba a ningún lado, otro día le dijo que había serpientes y otro le dijo que alguien había muerto allí porque se había derrumbado una parte de la cueva. Nada había sido cierto y sabía porque. Hulrik todo el tiempo había sabido donde estaba la capsula y la escondió para que ella no pudiera encontrarla. *¿Cómo pudiste Hulrik? Me viste llorar y angustiarme porque no quería estar aquí y aún así tuviste tan poco corazón que no te importó verme así.*

Lauren tenía tanta rabia porque él la

había obligado a casarse, porque no le dijo nada, que se dijo que aprendería la forma de aprender cómo funcionaba la máquina y luego se iría sin decirle nada.

Las semanas pasaron y ella ya no sabía que decirle a Hulrik que todo el tiempo preguntaba porque no quedaba embarazada. Hacía mucho se había pasado el efecto de la inyección anticonceptiva y en vista de que la esponja con el vinagre olía mucho y la podía delatar, ahora tomaba unas hierbas que averiguó por una conversación que entre las mujeres

servía para no tener familia. En esos meses Hulrik había dejado de pelear con ella y su comportamiento había cambiado mucho, para bien. La ayudaba con los animales, a veces y a pesar de que era mal visto que los hombres cocinaran en su casa, él lo hacía sin molestarse. En las noches le hacía el amor tiernamente, y ella podía ver el empeño que ponía para hacerla llegar, le gustaba verla gozar de su intimidad y anteponía el placer de ella al de él. En esos días, sino estaba en alguna incursión o en un encargo del Jarl le

gustaba pasar los días en una cómoda rutina, donde en las mañanas se quedaba con ella e iban juntos a pescar, la llevaba de caza o se quedaban hablando. Algunas veces le enseñaba a conservar los alimentos por medio de la salazón de ellos o le enseñaba a ahumarlos, marinarlos, secarlos y también a fermentarlo. La ganaba poco a poco con detalles y la enamoraba con cosas simples. Lauren se llegó a enamorar de él, a pesar de que todas las tardes iba a la cueva a aprender más sobre la forma de irse de ese mundo, pero el día de su

partida llegó y ella se alistó y le escribió una carta donde le expresa todo su amor y le pide perdón por huir de él y abandonarlo. Se dirige a la cueva donde se sorprende al ver a Hulrik sentado esperándola.

— ¿Qué haces aquí? ¿Cómo supiste?

—Te he seguido todos los días, te vi trabajar en la máquina y tratar de entenderla. Vi lo frustrada que estabas cuando no lograbas entenderla.

— ¿Porqué no dijiste nada?

—Estabas muy decidida a irte.

—No puedo continuar aquí—le dijo llorando.

—lo sé, ya lo entendí y si eso es lo que quieres, así me rompas el corazón, te dejaré marchar, pero antes quiero que sepas que te amo y que después de ti, no existirá nadie más en mi vida.

—Oh Hulrik—ella fue corriendo hacia él y lo abrazó—Yo también te amo, pero si me quedo sería la mujer más infeliz del mundo.

Los ojos de él estaban muy tristes y ella se sintió morir al saber que era por su culpa.

—No me olvides, mi amor—le dijo.

—Nunca. —ella abrió la capsula y la colocó en la fecha a la que se dirigía. La máquina cobró vida, hizo un fuerte ruido y las luces se encendieron. Tocó la pequeña ventana de vidrio por la cual se veía hacia el exterior y lo vio, observándola con lágrimas en sus ojos. Le caló en el alma ver a un guerrero curtido en batalla, a un vikingo tan grande e imponente de esa forma.

De repente una sensación de ahogo le impedía respirar y un peso se instaló en su pecho, su pulso comenzó a acelerarse

y tuvo la certeza de que estaba equivocada con lo que hacía, esa no era la mejor decisión. Su mundo por más comodidades que tuviera y por más avanzadas que fueran las cosas, no tendría nunca un amor como el que compartía con su esposa. Un amor tan especial y tan grande que él había decidido sacrificarse y vivir toda una vida solo, con tal de que ella fuera feliz. ¿Qué le esperaba allá?

Empezó a golpear todos los botones del panel hasta que dio con el que apagaba el dichoso aparato, abrió la compuerta y

salió corriendo hasta donde él estaba. Hulrik la esperaba con los brazos abiertos y la sonrisa más hermosa que había visto en su vida, Lauren brincó sobre él y lo abrazó con fuerza

—Gracias a los dioses, estaba muriendo, Lauren, estaba muriendo desde antes de que te fueras pensando en que iba a hacer con esta vida. No quiero estar sin ti nunca más, por favor no me dejes jamás—le dijo ocultando su rostro el cuello de ella.

—Nunca te voy a dejar—buscó su rostro y comenzó a besarlo en los ojos secando

sus lágrimas y luego besó su boca mostrando en ese beso, lo mucho que la quería.

—Gracias, mi amor.

—Gracias a ti por amarme tanto—le respondió ella— por demostrarme lo que hace el verdadero amor.

Epílogo

Nueve meses después

Lauren estaba acunando a su bebé recién nacido, estaba agotada, sudando y muy débil, pero inmensamente feliz. Veía a su niño rubio como su padre y los ojitos parecían de color verde, aunque todavía podía cambiarles el color, ya que estaba

muy pequeñito. Pensó que todos los sistemas de anticoncepción tenían un margen de error, hasta las benditas hierbas.

Hulrik estaba feliz también, sentado a su lado en la cama veía a su hijo Thor, como había dicho que se llamaría si era un varón, en honor a su dios preferido.

—Es un niño precioso, además es grande y está muy sano.

La comadrona dice que será un guerrero fuerte, que ella sabe cuando nacen, quien será débil y quién no. Dijo también que mañana vendrá con Jora la adivina para

que leyera las runas ¿Lo puedes creer?

Hulrik rió—Tienes que entenderla, está feliz, como todos en la aldea. Es buen augurio la llegada de dos bebés—miró hacia donde Martha, su sobrina, cargaba a su pequeña Dalla, como había decidido llamarla. Era hermosa como su madre, tenía una boquita en forma de corazón, unas mejillas sonrosadas y unos ojos verdes que serían la perdición de su padre. Sabía desde que la vio por primera vez, unas horas atrás, que no podría negarle nada a esa belleza. Dos seres tan perfectos y que llenaban tanto

de felicidad su corazón, que casi no podía creerlo. Casi había perdido a su familia y de solo pensarlo quería morir. Si su amada Lauren, no se hubiera arrepentido, sus hijos estarían en el futuro con su madre, pero sin él.

— ¿En qué piensas? —Lauren tocó su rostro.

—Es que no sé que hubiera hecho si no los tuviera en mi vida.

—Eso ya pasó, mi amor—se inclinó con cuidado para besarlo—Ahora debemos aprovechar cada día que tengamos juntos.

— ¿No te arrepentirás?

—Jamás—le dijo con convicción—Yo no tenía nada en ese mundo, todo lo que siempre quise tener está aquí conmigo—lo miró a él y a sus hijos—son lo mejor que me ha pasado.

—Te amo Lauren—la besó— mi hermosa Lauren.

—Y yo te amo a ti, mi vikingo.

FIN